

Alonso Ramos

Los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan

3 tomos

Gisela von Wobeser (coordinadora y estudio introductorio)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

434 p.

Ilustraciones

(Serie Documental, 31)

ISBN 978-607-02-9436-5 (obra completa)

ISBN 978-607-02-9437-2 (tomo I)

ISBN 978-607-02-9438-9 (tomo II)

ISBN 978-607-02-9439-6 (tomo III)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de agosto de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios_catarina/tomo01.html

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios_catarina/tomo02.html

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios_catarina/tomo03.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

CAPÍTULO 5

DE LA SALIDA DE SU PATRIA Y PRINCIPIO DE SUS PEREGRINACIONES

1. De los medios con que la sacó Dios de entre idólatras y la pasó a la cristiandad

[34] Llegó el tiempo en que tenía determinado Dios saliese esta flor de entre las espinas de la idolatría y de que no viviese en tierra tan estéril de virtudes la joya que había escogido la Omnipotencia para hija de María, para esposa suya, para jardín de su recreación, para dechado de perfección y bienhechora singular del mundo. Y valiéndose la Providencia de medios humanos, dispuso la salida de su patria con el suceso siguiente. Creciendo la enemistad de los demonios contra los padres de esta niña rabiosamente, por perseguidores de idólatras, despreciadores de ídolos y devotos de la madre del verdadero Dios, incitaron y convocaron a los turcos y mahometanos para que prosiguiesen las continuas y molestas guerras contra este príncipe padre de Mirra y las tierras de su dominio. Y porque se hiciese más dificultosa la resistencia, se aunaron con los turcos los demás señores idólatras circunvecinos, con designio de arruinar totalmente a esta augusta casa. Se defendía este noble mogor de hostilidad tan poderosa e importuna con valor y varios sucesos en la guerra, quedando ya victorioso, ya vencido. Y viendo destruidos muchos lugares vecinos a su corte y otros más distantes desamparados de sus vasallos, determinó por buen gobierno o por necesidad, mudar su corte a otra ciudad marítima de las de su corona, apartada de la hostilidad de los turcos y señores idólatras y más cercana al comercio de los portugueses de la India, donde pusieron su solio y pasaron sus riquezas y donde les pareció se aseguraba su hija Mirra, que era el centro de sus cuidados, como la única esperanza del mayor lustre de su casa y restauración de su señorío o reino.

[35] Por estos motivos la guardaban, la miraban y tenían siempre en su compañía. Y así estaba esta niña más impedida y encerrada, de suerte que parecía dificultoso poder salir a la verdadera luz de la gracia. Sus padres poderosos y enamorados, le servían de estorbo; la distancia de la tierra, la guardaba y defendía; la crianza opuesta a Cristo y a la cristiandad le servía de cárcel. No parece que había medios humanos, para que Mirra se trasplantase de la tierra espinosa del gentilismo, al jardín de la Iglesia. Pero como nació flor al riego de las oraciones de María santísima, como fue escogida para que fuese rosa hermosa en los campos del cristianismo, salió a luz,

rompiendo dificultades con la virtud de la providencia divina, para que gozase la cristiandad de su hermosura y fragancia.

[36] Sucedió que, retirado su padre hacia los confines de la India, algunos de los portugueses con pretexto de comerciantes, corrían aquellos mares y tierras en el execrable ejercicio de piratas de haciendas y personas. En una de estas correrías, permitió el cielo se encontrasen con Mirra y un hermanito suyo, que estaban a orillas del mar con otras niñas y niños jugando y divirtiéndose con la vista de aquel hermoso elemento; y cogiéndolos a todos los juntaron con otros prisioneros y dieron la vuelta en sus embarcaciones a sus puertos. Tendría Mirra cuando la robaron hasta nueve o diez años de edad, poco más o menos, y como fue tan fatal la desgracia, se acordaba aún en los últimos años de su vida de lo que padeció en esta prisión o cautiverio. Y en este primer viaje de sus peregrinaciones ponderaba el dolor grande que tuvo al verse en manos de ladrones, y el sentimiento que le causó el verse desnuda de sus vestidos y joyas que la adornaban, y el verse arrojada entre la chusma del navío, sin otra ropa que una frezadilla³¹ corta y raída, que sirvió para cubrir su noble y delicado cuerpo, hecho a holandas³² y ricas sedas. Se vio finalmente arrinconada debajo de cubierta y allí lloraba sin consuelo el golpe de tantos infortunios juntos. Consideraba convertida en desnudez su riqueza, su nobleza en esclavitud, en desprecios sus estimaciones y en prisiones su libertad. Esta mudanza de fortuna atormentaba el pecho noble de esta preciosa Mirra y con tanta crueldad que días y noches eran corto tiempo para desahogar el corazón con lágrimas y suspiros, a que se llegaba la circunstancia de no poder ya volver a su patria a experimentar, gozar y lograr los cariños de sus padres y las estimaciones y aplausos de sus vasallos. Sólo esta circunstancia fue bastante para que dijese el grande Augustino que caminaba Abraham acompañado de una intolerable crueldad, cuando por mandado de Dios salió desterrado de su tierra, dejando su casa y parientes y sin saber dónde iba ni si había de volver a su patria. [Apostilla: San Augustino *Sup. Gén.* 22] De creer es que iría sobre atormentada, ahogada mucho más que el patriarca, esta imperial y tierna niña, no sólo con la pérdida de sus padres y patria, sino también con la de su hacienda, de su honra, de su nobleza, de su comodidad y regalo, y con las incomodidades de prisionera de piratas corsarios en la mar y salteadores en tierra.

31 Es decir, "frazadilla", manta ordinaria para el lecho.

32 Holanda: lienzo muy fino de que se hacen camisas y sábanas.

2. *Cómo fue herida y jugada de los piratas que la robaron*

[37] A esta suma infelicidad en los juicios humanos estaba anexa una suma dicha en las disposiciones divinas, porque la había Dios escogido para amante y esposa suya, y mal pudiera sin riesgo de embarazos y humanas contradicciones, amar y gozar de Dios viviendo entre los suyos. Era escogida de Dios para que fuese un prodigio y maravilla en el mundo, siendo dechado prodigioso de perfección, en quien se amontonasen milagros y portentos de la Omnipotencia; y por eso la desarraigó de su patria y de todas las felicidades terrenas. Así lo hizo Dios con otros grandes santos, como fueron los patriarcas, los profetas, los apóstoles; y aun quiso su majestad que su santísima madre experimentase el ser desterrada de su patria en la huida a Egipto, porque había de ser esta soberana Señora, maestra y dechado de perfección en su Iglesia. Y esta prerrogativa de grandes santos no había de faltar en Mirra, habiéndola escogido María santísima, aun antes de ser, para su discípula, para su hija y para que la imitase y se le pareciese en las perfecciones que el Altísimo quiso comunicarle. Esta razón de conveniencia fue suficiente para que esta preciosa Mirra, o esta rosa, se arrancase de entre las espinas idólatras del Oriente y se trasplantase al Occidente, donde esparciese su hermosura y fragancia en los jardines católicos del Poniente. A éstos llegó maltratada y ajada, como el clavel que encerrado en su botón sale a luz a violencias de las fuerzas humanas, que le vemos maltratado en sus hojas, hermosura y fragancia; muy diferente del que campea entre otras flores a beneficio de la Providencia, que con una virtud lenta y eficaz, sale a luz con todas sus hojas, color y belleza.

[38] Navegando esta niña ajada y maltratada con las incomodidades de prisionera, llegó con los piratas a un distante paraje, donde asegurados que no habría quien les quitase la presa, saltaron en tierra y sacaron todos los prisioneros y haciendas que habían robado para hacer un justo repartimiento de un pillaje injusto. Y aunque no hubo disensiones sobre el repartimiento de las otras riquezas y prisioneros, la tuvieron grande sobre querer todos esta preciosa joya. Los compuso la esperanza y la codicia, determinándose a echarla en suertes o en la contingencia del naípe. Y sintieron tanto la pérdida los que se hallaron sin suerte o sin juego que metieron a pleito la ganancia al que había tenido la buena fortuna de ganarla. Creció tanto la disensión y porfía entre los piratas, que divididos en bandos llegaron a esgrimir las espadas y jugar las lanzas, hasta que uno de los soldados, viendo tan ensangrentada riña, dijo: —hablando con sus compañeros—

“muera una porque no perezamos todos”. Semejante voz dijo Caifás pontífice a los judíos, en el concilio que formó su malicia contra Cristo. [Apostilla: Juan 11] Pero este soldado sin consejo, diciendo y haciendo, arrojó un chuzo o lanza a esta inocente niña con ánimo de quitarle la vida, para que la vida de una inocente cordera fuese arco de paz entre tantos delincuentes. Pero no sucedió lo que pretendía el inadvertido y cruel pirata, porque huyendo el cuerpo la niña o declinando el impulso de la lanza la superior mano, le atravesó sólo un muslo, y la sangre que salió de la herida bastó para que, lastimados y compasivos, cesasen en la cólera y la pendencia, y que dejando todas las armas, acudiesen a curarla; y así fuese lazo de unión y concordia su inocente sangre vertida. Se volvieron luego a los bajeles³³ y se quedó con la prisionera uno de los principales capitanes que la había ganado, con obligación de curarla y tratarla como a hija y no como a esclava.

CAPÍTULO 6

PROSIGUEN SUS PEREGRINACIONES Y SE VEN TODAS LAS DILIGENCIAS DE SUS PADRES FRUSTRADAS

1. *Cuán escondida y maltratada anduvo entre piratas por estimada*

[39] Llegaron estos piratas con todo su pillaje a Cochin, habiendo hecho escala a otros parajes y puertos, y para desmentir la infamia de sus latrocinios echaron voz de que eran esclavos todos los prisioneros que traían, unos comprados y otros habidos en justa guerra. Y lo uno y lo otro se comenzó a dudar en la ciudad y cobró tanta autoridad la opinión de que eran hurtados los prisioneros y robadas las haciendas que traían, que se fijaron excomuniones para que se declarase el hurto. En virtud de algunas declaraciones y clamores de los robados, se dio libertad a los más, y otros quedaron declarados por esclavos. Sólo esta niña se quedó sin declararse por libre ni por esclava, porque como joya robada estaba tan escondida, que no se hallaba en las nóminas de los prisioneros, ni el capitán que la había adquirido le permitía ver la luz del día, temeroso de que ella reclamase, o que siendo

33 Naves.

vista de otros se abriese puerta a alguna declaración que obligase a declararla por libre y volverla a su patria. Sosegado el ruido de las declaraciones con el tiempo y los rumores contra los infieles piratas, llegaron dos o tres navíos al puerto y ciudad de Cochin, enviados de los padres de Mirra, ofreciendo a pedir de boca el hallazgo o rescate que se pidiese por su hija. Con esta novedad se suscitaron los rumores contra los piratas, se revistaron las declaraciones pasadas y se hicieron diligencias más apretadas para descubrir la noble prisionera perdida. Pero el capitán que se había alzado con la presa, ya fuese cautivo de su hermosura, prendas y nobleza, con esperanzas de casarse con ella, ya (lo que tengo por más probable) por especial providencia de Dios que llevaba adelante por estos medios la intención eficaz de sacar a esta escogida flor de entre las espinas del gentilismo y trasplantarla en el celeste paraíso de su Iglesia, perseverando en su afectada fortuna, así como la había negado a los anatemas de la Iglesia. Prosiguió en esta nueva pesquisa consiguiente en negarla, protestando que había muerto de la herida que recibió, cuando jugada y ganada se la metieron los compañeros a pleito. Se hizo creíble lo que decía por no haberse hallado rastro ni noticia de su vida, con tantas diligencias humanas como se hicieron por el interés del rescate. Y así los navíos que enviaron sus padres se volvieron con las tristes nuevas de la muerte o pérdida de su querida hija.

[40] Quedó el que la tenía muy contento de haber escapado en medio de tantos riesgos la joya de su estimación, y pasados muchos días juzgó que podía dar alguna libertad a la niña que traía escondida por desvanes y pocilgas, cubierta siempre de telarañas porque no fuese vista ni oída. Le permitió salir a las ventanas y puertas, aunque desaliñada y mal vestida para que ninguno pusiese en ella los ojos. Pero el aliño natural que le dio el cielo se llevó luego las atenciones de todos y comenzó la curiosidad a inquirir y averiguar quién fuese aquella tan bella niña. Y reconociéndose misterios y cautelas en los que respondían, se introdujo y esparció por la ciudad el rumor de que era la prenda robada. Se renovó la voz de su nobleza, las diligencias pasadas y del buen rescate que tendría quien la volviese a su patria. Y esta voz fue poderosa para que quisiesen muchos rescatarla para restituirla. Entre otros salió un noble mercader natural del Mogor, que no pudiendo por bien conseguirla pidió por justicia se la entregasen para casarse con ella y volverla a sus padres. Venció el pleito y la justicia puso en depósito a Mirra en casa de una señora también del Mogor para que la criase y cuidase, mientras tenía edad para el casamiento con el mogor que la quería para esposa y para volverla a su patria.

2. Manifiéstase la divina providencia en librar a esta niña de un naufragio y de la ira de una mujer vengativa sobrecelosa

[41] Con esta dependencia frecuentaba el pretendiente la casa donde estaba depositada esta preciosa Mirra, mirándola y galanteándola como a su futura esposa. Y creciendo cada día más las estimaciones y los amorosos afectos en el caballero amante, los manifestaba en la familiar comunicación con tiernos y honestos cariños, elogiando la discreción y hermosura de la niña. Pero estos favores acarrearón a Mirra nuevas cruces e intolerables martirios. Porque la señora o dama que la cuidaba comenzó a sentirse celosa y envidiosa, de que no se hiciese tanto caso de su persona como se hacía de Mirra. Dio en insinuarse quejosa de que no hallaba correspondencia su amor, ni aun la fineza con que cuidaba de la niña tan festejada y querida. Mas el noble mogor no atendía a sus quejas, cuidando sólo de visitar y agasajar con cariñosos halagos a su esposa. Y como estaba a la vista la dama mogora, sentía cada día más estas demostraciones y visitas, y porque se resfriase el amor buscó pretextos para dificultar e impedir el que fuese Mirra tan favorecida. Pero cuanto más se dificultaba la entrada tanto más crecía el amor y la estimación en el enamorado amante, y en la dama mogora, la rabia, los celos y la envidia.

[42] Determinó esta celosa desahogar su ira con la belleza que juzgaba causa u ocasión de su desprecio, procurando quitarle su natural hermosura. La maltrataba con palabras y con obras pretendiendo muchas veces consumirla, desgredniéndola a repelones, la arrastraba de sus cabellos, la azotaba, la aporreaba y afeaba sus mejillas con la sangre que derramaba por las heridas, procuraba que el hambre marchitase el color y gracia de su rostro. Y finalmente fue el yunque de una mujer vengativa sobrecelosa, sin más delito que ser hermosa y amada Mirra, y sin más ocasión que ser objeto de un aborrecimiento envidioso. Creció éste tan hasta lo sumo que no satisfaciéndose bastantemente su ira ni templándose su rabia con la sangre de una inocente cordera, trató de quitarle muchas veces la vida. Prevenía los cuchillos su enojo con determinación de matarla, pero el temor de que la sangre vertida diese voces, como la de Abel que clamó contra el envidioso fratricida, la acortaba y detenía. [Génesis 4] Le pareció que matándola sin sangre y a escondidas quedaría su maldad oculta, y así se resolvió a otro hecho más aleroso que fue arrojarla al mar con el peso de una piedra para que se atribuyese a contingente desgracia lo que era estudiada malicia de su rabia. Ejecutó airada la traición, pero por dicha de Mirra tuvo prevenida

la providencia divina un ancla en el puesto donde cayó para que asiéndose de su cable pudiese sacar la cabeza del agua y pedir a voces ayuda, favor y el bautismo, que era ya su principal y único cuidado. La socorrió un hidalgo portugués que estaba cerca del mar, como prevenido instrumento de la omnipotencia divina, para que la librase del naufragio y guardase como en otros riesgos la vida. Con esta feliz desgracia depositaron en otra casa a esta niña, donde viéndola el amante mogor macilenta y desfigurada su hermosura y belleza, pasó su amor a la dama mogora que con tantas ansias le pretendía. Y continuándose entre los dos mutuos amores, se volvió con ella a su tierra, dejando despreciada a nuestra recomendada Mirra con pretexto de que era muy niña y de que no podía esperar a que tuviese edad competente para casarse con ella. Estos fueron sus mentidos designios, pero los sólidos del verdadero Dios eran conservar la virgen intacta, para escogida esposa suya. Que a los vírgenes dio el profeta Zacarías título de escogidos, [Apostilla: Zacarías 9] porque como notó san Cipriano: “Entre el ganado de Cristo, ellos son lo escogido y lo selecto”. [Apostilla: San Cipriano, de bono pudic.] A este grado angélico de pureza da también el profeta renombre de hermoso, porque así como la hermosura es dote vinculado a la virginal pureza, así la mayor hermosura de la Iglesia está en el estado de los que la profesan y guardan.

[43] Para este tan lustroso como glorioso estado había escogido Dios a esta castísima niña y se lo manifestó el Señor a ella misma en una ocasión, entre otras, en que dándole memoria e infundiéndole con claridad y distinción conocimiento de todos los beneficios que antes y después de su prodigioso nacimiento había recibido de la omnipotente misericordia, le propuso entre ellos, por muy singular, el haberse deshecho este casamiento, asegurándole que si se efectuara, la hubiera aborrecido y quitado la vida su mismo marido, irritado de verla tan honesta y amante de la pureza. Y se hace esto más creíble con lo que diremos en el discurso de toda la historia y aun de lo ya dicho se puede colegir con muy prudentes conjeturas, y que fue éste el fin de la providencia divina y su eterna sabiduría, rastreándolo con nuestros cortos y falibles discursos de los ya mencionados favores del cielo, que hicieron prodigiosa a esta castísima niña antes y después de haber salido a la luz de este mundo. Pues esto parece que nos dan a entender aquellas misteriosas apariciones de la reina de todo lo creado a Borta, cuando en traje de una hermosísima pastora se le dejaba ver repetidas veces, prometiéndole sucesión y encargándole la educación de una hija que había de tener semejante a muchos niños y niñas que pastoreaba la soberana Reina, en que

podemos decir se simbolizaban las almas selectas que siguen a Cristo en virginal y casta pureza, como los ciento y cuatro mil que con la marca y sello del nombre de Jesús en la frente —como lo notaron Beda y Ruperto— iban en seguimiento del Cordero, hijo de María o hijo de la pureza, de quienes dice el sagrado texto que eran vírgenes y que se hallaron en el trono de Dios, sin mancha ni fealdad alguna. [Apostilla: Apocalipsis 14] Y los parecidos a éstos, debemos creer, pertenecen al especial cuidado de la Señora, como hermanos más semejantes, queridos e incorporados con su unigénito hijo. En el mismo sentimiento me confirma la benigna y singular asistencia de María santísima a su nacimiento, tan lleno de misteriosos favores y enfáticos privilegios que reconozco haber sido corta y muy sencilla mi narración, y que pedía otra más ponderosa y glosada con la profética significación de sus profundos misterios. Porque quién no inferiría de las palabras y hecho de la Emperatriz de los cielos, que esta tan señalada y privilegiada niña nació hija adoptada de la Virgen de vírgenes y esposa destinada para el niño Jesús, a cuyo ejemplo se entretenía en la puerta de la cueva de las serpientes, [Apostilla: Isaías 11] jugando con los viboreznos indemne y recreándose gustosa entre basiliscos, —que es serpiente coronada— más segura y alegre que entre príncipes pretendientes. Como se vio en aquel caso muy singular y extraordinario, que dejó referido, cuando pretendiéndola uno de los príncipes del imperio de los mogores y pariente suyo para esposa a los tres años de su edad, —que oyó a sus padres y a las demás personas con quienes comunicaba en su infancia, así como los demás prodigios que le sucedieron antes y después de su nacimiento, todos públicos y notorios en su patria— concibió tanto horror al pretendiente y a su pretensión de quererle quitar la gloria de virgen, aun por medio de honestos desposorios, que juzgó recreo el morar entre fieras y culebras, antes que ponerse a su vista. De este suceso tan particular y de otros que dejó insinuados en los capítulos antecedentes, con los muchos que se leerán en el discurso de la historia, podrá el piadoso lector discurrir y aun entender que las afectuosas ansias que se vieron en esta escogida alma de conservar la integridad de su cuerpo, nacían del amor singular a la pureza, como primogénito de su estimación y don propio del cielo y de hija de la Virgen de las vírgenes, que solicitó el ser de esta admirable criatura para que siguiese la virginal idea en todos los tres estados de doncella, casada y viuda.

[44] Con esta pérdida última quedó desamparada nuestra Mirra, sin esperanzas de poder volver a su patria, y el capitán, que antes la tenía escondida lográndola suya, la volvió a recoger con ánimo de esconderla de

suerte que no pudiese ver ni ser vista; porque semejantes joyas sólo guardadas bien se aseguran. Puso en ejecución esta determinación, de modo que la tuvo mucho tiempo encerrada y como sepultada en vida, privándola de toda comunicación humana y dejándola con sólo la luz del entendimiento y el enemigo de la imaginación, para que con la consideración y tristes aprehensiones fuesen en ella mayores los sentimientos, los sustos, los sobresaltos y todos los infortunios que había experimentado desde su nacimiento hasta este último naufragio, de donde salió milagrosamente con vida, si bien hecha un mar de amarguras y penas, sin esperanza de alguna buena fortuna. Que es lo que lloraba con amargo llanto el pacientísimo Job, cuando hallándose en un crisol de inmundicias horribles en el asqueroso basurero, sin hijos, sin casa y sin hacienda, clamó entre congojosos dolores y penas: “¿Para qué se le concede la vida a un miserable caído y desvalido?” [Apostilla: Job 3] Y a la verdad para un infeliz parece que camina con pies de plomo y que retarda el fatal golpe de su guadaña la muerte; y cuando suspira el infortunado por las tinieblas, piensa que no es piedad sino rigor el que se le alejen las sombras de su ocaso, porque cada rayo de luz para el caído es una repetida muerte a su ahogo, así como juzga el entronizado que siempre es para él temprana la muerte y que anticipa rigores sin tiempo ni sazón contra la flor de sus mayores esperanzas. Nació esta prodigiosa niña como laurel vestido de anuncios de reales glorias y plausibles triunfos, y a los diez u once años de su edad anocheció a sus oprobios mustia flor, como dijo el real músico de los monarcas. [Apostilla: Salmos 36] Bien le convino a Mirra su nombre en esta fatal desgracia, que a pesar de su belleza y de sus gracias no se vieron en ella otra cosa que apreturas, ansias, congojas, lágrimas y sentimientos del alma. Con razón pudo decir con el profeta en el libro de sus llantos: “Me llenó Dios de amarguras y me embriagó con el zumo de ajenjos agrios”. Porque entre los extraños no hallaba consuelo alguno, y si quería volver los ojos por remedio o por alivio a su patria, se le doblaba el tormento viendo imposibilitada su vuelta, y considerando el sumo desconsuelo en que estarían sus padres, que traspasado su corazón con el mismo cuchillo de dolor, lloraban lágrimas irremediables por la lumbre de sus ojos, por el consuelo de su casa, por la esperanza de su prosperidad y por todo su bien, afianzado en sus gracias y en los prodigios y felicidades pasadas. Pero bienaventurados los que se ven de mano de Dios afligidos, porque si con un brazo les pone la cruz, con el otro da fuerzas para llevarla; y si con una mano hiere y aflige, con la otra da la medicina y el premio. Premió a esta niña después de haberla humillado y probado su constancia con muchos

infortunios juntos, haciéndola un prodigio de su omnipotencia y un milagro de la gracia, como veremos; y a los príncipes sus padres con darles el conocimiento de nuestra santa fe, el bautismo y la salvación, como se puede piadosamente creer por los fundamentos siguientes.

3. Noticias y visiones del purgatorio: salvación de sus padres y nueva cristiandad en su patria

[45] Por todo el dilatado tiempo que vivió esta esclarecida virgen en la ciudad de Puebla de los Ángeles, han venido sucesivamente muchas personas del Oriente: unas paisanas, otras pasajeras, y todas han asegurado que estaba plantada y extendida la cristiandad en la patria de Catarina. Y con especialidad algunas de ellas individuaron que su madre Borta había recibido el agua del santo bautismo y que su padre no la había alcanzado, pero que había muerto deseándole, pidiéndole y clamando misericordia al verdadero Dios de Abraham y a Jesucristo, en quien creía, a quien adoraba y confesaba, contrito y arrepentido de sus errores pasados, por verdadero Dios y verdadero hombre. Esta ha sido la voz común y como asentada noticia en estos reinos entre sus confesores, que atentos y cuidadosos, procuraron examinar y averiguar el esplendor de su oriental cuna y la cristiandad de sus padres y patria. Y de ésta no se puede dudar, porque consta cierto y evidente de las orientales historias y con más individuación por las de la Compañía de Jesús, que muchos años antes de nacer nuestra Catarina ya se había empezado a predicar en el Mogor (como lo dejó insinuado en los primeros capítulos de esta historia), aunque sin efecto considerable, la fe de Cristo nuestro Señor y su bautismo, por el padre Rudolfo Aquaviva y sus compañeros en el año de mil quinientos y ochenta, y en el año mil quinientos y noventa por el padre Gerónimo Javier con los suyos. Los cuales todos se volvieron a la India, infiriendo de su poca disposición y fruto que aún no había llegado la predestinación de la conversión de aquellas numerosas naciones.

[46] Algunos años después llegó el tiempo y sazón que tenía predestinado la divina providencia para alumbrar aquellas gentes con los rayos de la ley de gracia y lavarlas en la fuente del santo bautismo con su purísima sangre, y entrando los apostólicos misioneros de la Compañía se predicó con aceptación y se asentó con logro la predicación del santo evangelio y bautismo deseado de aquellas gentes. Por los años de mil y seiscientos y sesenta y siete, vino a Roma del Oriente, y de los mismos reinos del gran Mogor, el padre Henrico Roth, que había estado muchos años en el Mogor y aprendió

la lengua de los brahmanes, que es la que habla el emperador, príncipes y grandes señores, sacerdotes y predicadores, y es tan estimada y venerada que sin licencia del emperador ninguno la puede enseñar ni hablar. Y así le costó al padre Henrico mucho trabajo, favor y dinero, para que a escondidas se la enseñase un brahmán, muy bien afecto a la ley de Cristo; y con ser el padre tan hábil y aplicado, gastó seis años en aprenderla, pero la comprendió con tanta amplitud y eminencia que compuso arte de ella muy claro y entero,³⁴ para que la puedan aprender los padres misioneros que van a predicar al Mogor, donde hay muchos y se va formando una muy florida cristiandad. Todo esto consta no sólo de las historias, cartas anuas y misioneros de la Compañía que van y vienen allá de la India, sino también de otras personas fidedignas, así orientales, chinas y mogores, como europeos, portugueses y castellanos, seculares y religiosos, y todos conformes confirman esta verdad constantemente.

[47] Se aseguraron más las dichas noticias de reinos tan remotos con lo que la misma Catarina me refirió en el tiempo que sus ilustraciones estaban más apoyadas de virtudes heroicas y de varones celosos en santidad, ciencia y experiencia. Me dijo al principio del año de setenta y tres: “Muchas veces me ha llevado el apóstol de la India san Francisco Javier por todas las tierras de su apostólica predicación, y echando este santo apóstol su bendición a todas aquellas gentes, veía yo que alcanzaba su bendición a mis padres y a todas las tierras de su dominio”. Fue esta visión en el día de la festividad de este glorioso santo, en ocasión que pidiéndole le alcanzase el incendio de amor con que estuvo en el mundo inflamado su pecho, se halló con tantos y tales ardores del divino amor, que no pudiendo sufrirlos, se desabrochaba buscando algún desahogo y alivio su corazón encendido, que desfallecido entre los eficaces incendios de la gracia y entre las abrasadas llamas del amor de Dios, decía en altas voces: “Basta Señor, basta, que ya no puedo más”. El cual sentimiento le duró por muchos días y se repitió en otras muchas ocasiones como diré más largamente en su propio lugar.

[48] El año de setenta y ocho se procuró también disponer, para alcanzar por medio del mismo santo y su intercesión, un gran celo de las almas; y se halló toda abrasada en amor de Dios y del prójimo, y arrebatada del impulso de este divino amor y la presencia de san Javier, que la guiaba, corrió en su compañía todas las tierras que anduvo el santo en vida, las del Mogor

34 Entiéndase por “arte” los tratados sobre lenguas diferentes al español.

y otras muchas rociándolas con la purísima sangre de Cristo. Y después de mucho andar y volar, le salió al encuentro el mismo Señor revestido de sacerdote, y cogiéndola por la mano la llevó a otro paraje donde vio numerosísimas gentes, todas vestidas de blanco, entre las cuales andaba san Francisco Javier muy diligente. Y se le representó también no muy distante una ciudad o iglesia, cuyas puertas eran de plata y oro; y enamorada ella de la riqueza y hermosura que veía o entendió haber dentro del soberano y magnífico templo, quiso entrarse dentro; pero le dijeron que aún no era tiempo para ella y que primero había de entrar todas aquellas criaturas que le habían mostrado. Bien se deja entender de esta visión no sólo cuán favorecida era Catarina del glorioso apóstol de la India, sino las muchas almas de los orientales indios y mogores que habían de entrar blancos y resplandecientes en la celestial Jerusalén.

[49] En otra ocasión me dijo: “Muchas veces he ido acompañando en espíritu a la santísima Virgen, y en uno de estos vuelos vi que mi madre Borta se iba precipitando por un barrancoso despeñadero y que la soberana y piadosa Señora la detenía y puso en buen camino, que entendí yo ser el real y seguro de nuestra santa fe. Otras veces —añadió la sierva de Dios— me ha mostrado en representación el Señor la cristiandad de mi tierra en forma de sementeras, y unas verdes y otras ya como de sazón para la ciega. Pero lo que más frecuentemente he visto es a mis padres en el purgatorio, de donde han venido ellos muchas veces a visitarme y pedirme que rogara a Dios por ellos y les aplicase la sangre de nuestro Redentor; hasta que en un año de estos los vi venir acompañando a la nao de Filipinas al puerto de Acapulco, de donde, como de rodillas, vinieron a mi presencia, y habiéndome agradecido los beneficios que habían recibido del verdadero Dios de Abraham y su santísima madre, se despidieron, no sé si para irse al cielo o volverse al purgatorio. Mas yo pregunté al Señor que, por qué habiendo muerto mi madre muchos años después que mi padre, se iban juntos a descansar, y me respondió su Majestad: tu padre ha penado más y más tiempo, porque mofaba de mi nombre en su gentilismo”.

[50] Advierta aquí el piadoso lector, para instrucción de las personas vulgares e ignorantes, un punto de la doctrina cristiana tan común entre los doctores, que anda en las sumas de nuestro idioma: porque como enseñan los teólogos como santo Tomás, con el agua del bautismo se perdona el pecado original en los niños y en los adultos que no ponen impedimento a la gracia. Se borran y perdonan también los pecados actuales, así mortales como veniales, cuanto a la mácula de la culpa y cuanto al reato y obligación

de la pena. [Apostilla: Santo Tomás, q. 68, art. 2.] Y así en caso que el padre de Mirra hubiese recibido el sacramento del bautismo, no se ha de entender que la mayor pena del purgatorio insinuada correspondiese derecha e inmediatamente a la mofa gentilíca; porque ésta, con todos los pecados cometidos antes de bautismo, quedaron perdonados y libres de toda pena y satisfactoria penitencia. Sería pues la dicha pena de mayor purgatorio, por la culpa cometida en su gentilismo, ocasional, mediata e indirectamente, como dicen los teólogos, porque con ella desmereció y puso impedimento a los auxilios, que por el piadoso afecto sobrenatural a Cristo le hubiera Dios dado, como se los dio a su mujer Borta, con los cuales evitó ésta muchas culpas y ejercitó muchas virtudes, con que excusó y abrevió su purgatorio; y por falta de estos auxilios, cometió su marido más culpas y ejercitó menos virtudes, aun después de santificado con el agua del santo bautismo; por lo cual se le pudo y debió alargar el purgatorio, que correspondió inmediatamente a estos pecados, aunque mediata y ocasionalmente provino de la mofa que hizo de Cristo en su gentilismo, antes de ser bautizado. Esta doctrina es cierta y católica y digna sin duda de predicarse entre gentiles y cristianos para que se aparten de culpas, que cuanto más graves y repetidas les hacen tanto más indignos de los divinos auxilios.

[51] Pero estando a las noticias históricas ya propuestas, más probabilidad tiene que el padre de Mirra no alcanzó el agua del santo bautismo, sino que fue justificado con la contrición informada con el deseo de este sacramento, que llamamos *fluminis*.³⁵ Y es suficiente para santificar y para que se salven los hombres, en caso que no puedan recibir el agua del bautismo. Y si esto fue así, aún vale y tiene fuerza la doctrina del número antecedente; porque la mofa que hizo de Cristo siendo gentil fue bastante motivo para que anduviese menos liberal con él la divina misericordia en sus divinos auxilios, que con su mujer Borta, y que por esta desigualdad en los celestiales socorros, aún después de santificado con la contrición y deseo del bautismo, ejercitase menos virtudes y mereciese más largo purgatorio. Fuera de esto se debe advertir aquí una doctrina común y asentada por cierta entre los teólogos y sumistas;³⁶ y es dice el cardenal Toledo: “Que el bautismo de agua y de sangre remite el pecado con toda la pena; mas el que

35 Además del sacramento del bautismo (*fluminis*), hay otras dos formas que, sin ser un sacramento, lo sustituyen en casos de grave necesidad: *fluminis* y *sanguinis*.

36 En los antiguos saberes, tratadistas autores de “sumas”, compendios generales de una ciencia.

llaman *flaminis* solamente remite la pena conforme al dolor y quita la culpa cuando el dolor es suficiente y tal que llega a ser contrición.” [Apostilla: Toledo, Libro 2, s.c. 22.] La misma doctrina repite el eximio doctor Francisco Suárez de la Compañía de Jesús y añade que el bautismo de agua quita toda la culpa y pena por virtud del sacramento, y el de sangre por especial privilegio, y el que llaman *flaminis*, por la disposición del gentil o catecúmeno que se previene y dispone ayudado del divino auxilio para justificarse por medio de la contrición y deseo del agua del bautismo, con propósito de recibirle cuando pueda. [Apostilla: Padre Suárez, tomo 3, In 3. P. discurso. 22. Sección I, discurso 27, sección 2.] Pero como la disposición sea desigual en los catecúmenos, todos los que juntaren con el deseo de ser bautizados la contrición, quedarán libres de toda la debida satisfacción y pena; porque esta remisión se debe conformar y medir con la mayor o menor intención del dolor y amor de los que contritos desean el bautismo. Por eso dijo el angélico preceptor y príncipe de las escuelas, santo Tomás: “Que por este sacramento se adquiere más abundante y copiosa gracia, en cuanto a la remisión de la pena, que por el bautismo que llaman *flaminis*; porque con el sacramento se alcanza el perdón de la pena que no se había conseguido totalmente por medio de la contrición y deseo de ser bautizados los catecúmenos”. [Apostilla: Santo Tomás, *ubi supra et q.* 69. artículo 4 ad. 2.] Con esta doctrina parece que queda satisfecha bastantemente la dificultad de la desigualdad de los purgatorios entre marido y mujer, padre y madre de Mirra. Y es tan propia de santo Tomás esta enseñanza que es más fácil remitir al piadoso lector al índice de sus obras, que trasladar aquí por falta de márgenes sus autoridades amontonadas.

[52] Pero no omitamos la advertencia y ponderación que piden las misteriosas y ya referidas palabras de Catarina: “Mis padres se despidieron de mí, no sé si para irse al cielo o para volverse al purgatorio”, con las cuales confesó la falibilidad de sus visiones e ilustraciones, subordinando enteramente su juicio a lo infalible de la luz de la fe y a la determinación del tribunal supremo de la Iglesia, a cuya cabeza pertenece calificar verdades y discernir entre lo falso y lo verdadero. Y con este católico sentimiento, aunque nunca volvió a ver a sus padres en penas, continuó sus lágrimas y oraciones por ellos en todo el tiempo de su vida, cumpliendo con la particular obligación de ayudar y socorrer a sus padres difuntos, para ejemplo de los ingratos y desconocidos hijos que se olvidan de los suyos, suspendiéndoles y negándoles los debidos sufragios de oraciones, misas y limosnas con el título de que vivieron y murieron como justos o con el pretexto de tener

muchos años de la otra vida. No halló el seráfico doctor san Buenaventura razón justa que excusase a los fieles, y en especial entre padres e hijos, de la obligación natural y de caridad al socorro y alivio de los muertos que salieron de este mundo en gracia de Dios. Porque estos siempre se han de considerar como necesitados, para satisfacer a la divina justicia, de la ayuda de sus padres, hijos, hermanos y amigos, [Apostilla: San Buenaventura en 4, *disp.* 45, página 29.1] y lo confirma el cartusiano con la piedad que usó el dechado de paciencia de Job, que con solicitar la bondad de sus hijos en su educación, tanto, que como dijo san Gregorio, *se hacían cada día más perfectos en las obras, doctrinados con la doctrina del padre*, con todo eso no perdía ocasión de ofrecer sacrificios de incienso a Dios por ellos. Porque como era oferta dedicada en satisfacción de culpas, y éstas todas sólo a Dios sean perfectamente manifiestas, no se aseguraba el santo Job de que sus hijos dejasen de ofender a Dios, y esos celos le llevaban todos los días al sacrificio por sus más queridas prendas. ¿Pues quién podrá asegurarse de que sus más cercanos difuntos no padezcan las rigurosas penas del purgatorio, por más virtuosos que hayan sido y por más antigüedad que hayan adquirido en aquella terrible cárcel y tenebroso seno?

[53] Confirmó el Señor a Catarina en este justo y católico sentimiento con varias y misteriosas visiones de almas que se le representaron al apartarse de sus cuerpos vestidas de hermosura y resplandores; y siguiéndolas en espíritu con deseos y ansias de verlas colocadas en tronos de gloria, las veía después muy afligidas en el tribunal de la divina justicia, donde reconocía que aún tenían de qué purificarse. En otras ocasiones en que la llevaron en espíritu al purgatorio, se le representaron algunas de aquellas por quienes con especialidad pedía y padecía, muy alegres y hermosas, de que recibía la sierva de Dios muy singular consuelo, pareciéndole que ya estaban dispuestas para subir a la celestial Jerusalén. Pero se le volvía en amargura esta consolación, representándose las otro día en el purgatorio muy tristes, feas y afligidas; y admirándose de tan contraria variedad y mudanza en los mismos objetos, preguntó un día que cómo donde no había culpas perdían su hermosura las benditas almas. Y le respondió, no sé si su ángel o el mismo Señor, que la alegría y belleza con que se le habían antes representado era el esplendor de la gracia en que murieron, y la blancura, efecto del purgatorio en la purificación de algunas de sus culpas, pero que éstas purificadas las volvían a entrar en nuevas y más fuertes lejías, para la justa satisfacción de los otros pecados que habían cometido en el discurso de su vida. Y que el mostrárselas sin fealdad había sido para consolarla y animarla a pedir y

padecer más y más por los difuntos que no pueden entrar en el cielo si no llegan a estar más puras que el oro, más lúcidas que el sol, más cristalinas que el agua y más blancas que el ampo³⁷ de la nieve.

[54] Con estas ilustraciones se arraigaba más en Catarina el sentimiento de que era necesario rogar siempre por los difuntos dejando al juicio de Dios la determinación y conocimiento del tiempo en que el alma ha estado o ha de estar en el purgatorio. Y esto nos dio a entender el real profeta, cuando comparó la divina justicia a los montes altos y sus divinos juicios al profundo abismo; porque si miramos las encumbradas alturas, se deshojan los ojos, y si a lo profundo, se desvanece el entendimiento; pues ni la vista alcanza a ver lo uno ni el entendimiento a considerar lo otro. [Apostilla: Salmos 35] Y así dijo Titelman, que en esta comparación que hizo David de la divina justicia a los montes, se nos enseña que la justificación con que el supremo Juez mide y ajusta las obras del alma no la puede rastrear el entendimiento humano, ni saber el modo con que el Señor lo ajusta para que padezca en el purgatorio, o el tiempo que sus culpas lo merecieron; y consiguientemente comparar los juicios de Dios a un piélago profundo, bien se entiende, que los divinos juicios con que se miden y juzgan las obras y hechos de los hombres son tan incomprensibles, que por dificultades que el entendimiento venza, ventile cuestiones haga escrutinios y mueva razones, no puede saber ni alcanzar la equidad con que la divina rectitud ajusta, mide y regula el tiempo que las almas padecen en el purgatorio. Saquemos de aquí el imitar a Catarina en decir misas, hacer oración y dar limosna por los difuntos, sin fiarnos en el mucho tiempo que ha pasado después de su muerte ni en la bondad de su vida que experimentamos; y mucho menos en las ilustraciones de personas particulares, que por más santas que sean, mientras viven, están expuestas a ilusiones y engaños, y sus noticias son falibles mientras no la confirma la cabeza de la Iglesia, a quien tiene prometida el Espíritu Santo su particular, cierta e indefectible asistencia para el conocimiento de la verdad.

37 Blancaura, resplandor.